

# El itinerario espiritual en el *Castillo Interior*

ANTONIO MAS ARRONDO  
(Zaragoza)

RESUMEN: El presente escrito es una interpretación del *Castillo Interior* y consta de los siguientes apartados: 1) Cuestiones hermenéuticas; 2) El *Castillo* en el principio; 3) Las tres primeras moradas; 4) El Castillo desde el final; 5) El itinerario en proceso.

PALABRAS CLAVE: itinerario espiritual, *Castillo Interior*, Jesucristo, Teresa.

## The Spiritual Journey in *The Interior Castle*

*SUMMARY: This paper presents an interpretation of The Interior Castle, divided into the following sections: 1) Hermeneutical questions; 2) The Interior Castle in the beginning; 3) The first three mansions; 4) The Interior Castle from its ending; 5) The journey in process.*

*KEY WORDS: spiritual journey, Interior Castle, Jesus Christ, Teresa.*

### 1.- CUESTIONES HERMENÉUTICAS

No se han sometido todavía los escritos teresianos a las reglas de la hermenéutica moderna. *La Bibliografía sistemática*<sup>1</sup> recoge una

<sup>1</sup> MANUEL DIEGO SÁNCHEZ, *Santa Teresa de Jesús. Bibliografía sistemática*, a cargo de INNA SHALUDKO, *La interpretación hermenéutica y el análisis lingüístico en el estudio de la obra de los grandes místicos españoles*, en: Actas de las II Conferencia de Hispanistas de Rusia... 1999, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores 2000, entrada 11421

única entrada a la palabra que remite a un escrito de Inna Shaludko, interesada por los aspectos lingüísticos de tres escritores del siglo XVI español. La nueva hermenéutica inunda todas las manifestaciones literarias; también la Iglesia intenta desde hace siglos descubrir las normas de una recta interpretación de la Biblia. En los últimos decenios se preocupó del asunto el Concilio Vaticano II con la *Dei Verbum*, y el 30 de septiembre de 2010, el Papa Benedicto XVI firmaba la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, con un capítulo dedicado al tema, titulado: *La hermenéutica de la Sagrada Escritura en la Iglesia*.

Toda lectura o relectura de un texto conlleva unos presupuestos, conscientes o inconscientes, que condicionan la interpretación. Para abordar el *Castillo* seguiremos los mismos principios hermenéuticos recogidos por la Iglesia en los dos documentos citados. Los santos son quienes han vivido la Palabra de Dios y la Iglesia los considera intérpretes privilegiados. Ellos se han dejado moldear por la Palabra a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua. *Santa Teresa de Jesús, carmelita, que recurre continuamente en sus escritos a imágenes bíblicas para explicar su experiencia mística, recuerda que Jesús mismo le revela que todo el daño que viene al mundo es de no conocer las verdades de la Escritura*<sup>2</sup>. Con otras palabras, aplicaremos a la Santa los mismos argumentos que la Iglesia utiliza para la interpretación de la Biblia. El primer principio propuesto por la Iglesia es el de la unidad: *Interpretar el texto considerando la unidad de toda la Escritura*. En nuestro caso significa explicar el *Castillo Interior* a la luz del resto de los escritos teresianos, buscar las conexiones entre los libros, su interdependencia y valorar su unidad última desde la experiencia de Teresa. En segundo lugar, la Iglesia quiere interpretar la Biblia desde la Tradición viva de toda la Iglesia. Aplicado a nuestro caso significa asumir las interpretaciones anteriores del *Castillo*, tener en cuenta los nuevos avances de la Iglesia en el Concilio Vaticano II, valorar la llamada a la santidad de todo el Pueblo de Dios y hacer accesible a un amplio número de personas los escritos teresianos<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> *Verbum Domini* (=VD 48).

<sup>3</sup> DV 34

También en Cristología fundamental los investigadores utilizan unos criterios fijados de antemano para intentar descubrir las fuentes históricas más veraces. En literatura se habla de diversas aperturas interpretativas, hasta el extremo de considerar cualquier relato como una forma de cerrar la fisura creada en los comienzos, cuando por motivos desconocidos se rompió la comunión del hombre con la naturaleza, el cosmos y la historia<sup>4</sup>. En el libro de Umberto Eco titulado *Obra abierta*, podemos leer: *La obra de arte es un mensaje fundamentalmente ambiguo, una pluralidad de significados que conviven en un solo significante*<sup>5</sup>.

Una mujer, Teresa de Jesús, mantiene una relación con el Dios de Jesucristo desplegada a lo largo de la historia de su vida y plasmada en diversos escritos. Un único fundamento con diversas manifestaciones, una unidad que alcanza su zenit en el *Castillo Interior*, obra cumbre y última. En ella encontramos los criterios de interpretación de toda la obra: los cuatro capítulos de las séptimas moradas señalan los cinco aspectos teológicos que han aparecido a lo largo de todos los escritos; las diferentes formas de oración de las siete moradas que han estado presentes desde las primeras páginas de *Vida*: la relación con Dios uno y trino, la relación con Jesucristo, las distintas formas de oración, los efectos o transformación de la persona y la acción o finalidad.

## 2.- EL CASTILLO EN EL PRINCIPIO

Existen dos aperturas en el libro: la primera remite a escritos anteriores de la autora; la segunda, mucho más distante, nos hará viajar a comienzos del segundo milenio.

### *La relación del 'Castillo Interior' con 'Vida' y 'Camino'*

En el prólogo y en las tres primeras moradas son varias las referencias a textos escritos anteriormente por la autora: *Bien creo he de*

<sup>4</sup> LANCEROS, P., en AAVV, *Diccionario de Hermenéutica*, Bilbao 2006, pp.511-514. Agradezco la ayuda del coordinador de la edición Andrés Ortiz-Osés.

<sup>5</sup> UMBERTO ECO, *Obra abierta*, Barcelona 1992, p.15

*saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mismas (...) Si el Señor quisiere diga algo nuevo (...).* (Pról 2). Es decir, desea escribir lo que ya dijo; con recordarlo se contenta, no aspira a decir nada nuevo.

En el *Castillo* se van a repetir muchas cosas dichas con anterioridad, pero el tiempo la ha hecho entender las más difíciles con más profundidad: *Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo a entender, entiendo que algunas no las había entendido como después acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo es que para llegar a ellas -como he dicho- se habrán de decir muchas muy sabidas porque no puede ser menos para mi rudo ingenio* (1.2.7).

Luego se propone volver a escribir los inicios de la vida espiritual hasta llegar a los asuntos sobrenaturales, comprendidos de otro modo. El resultado no pudo ser más distinto: omite lo dicho en libros anteriores, pasa por encima de las tres primeras moradas y se explaya con detenimiento en las moradas superiores, en particular las sextas.

En otra ocasión nos advierte acerca de la importancia de la humildad y el propio conocimiento y como lo ha escrito en otro lugar remite a su lectura sin extenderse más: *Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad y propio conocimiento, no os digo más aquí, aunque es lo que más nos importa* (1.2.13).

Vuelve a recordarnos que lo ha dicho en otra parte y no quiere alargarse, luego desea que se lea. *Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré* (1.2.17).

Lo mismo al comienzo de las segundas: *Querría deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar a decir otra vez mucho de ello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho; que si lo supiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarías, como nunca nos cansamos de los libros que tratan de esto, con ser muchos* (2.1).

Le resulta imposible volver a repetir lo dicho porque no lo recuerda, aunque sabe que también podría escribirlo de otra manera. Con toda certeza remite a la lectura de lo escrito anteriormente. Insiste en lo mismo más adelante refiriéndose a la lucha contra el demonio y la necesidad de buscar personas experimentadas: *Porque -como dije al*

*principio- os tengo escrito cómo os habéis de haber en estas turbaciones que aquí pone el demonio, y como no ha de ir a fuerza de brazos el comenzarse a recoger, sino con suavidad (...) hace mucho al caso tratar con personas experimentadas (2.10).*

Las moradas cuartas vuelven a recuperar la advertencia al iniciarse en cuestiones *sobrenaturales*. Con una salvedad, lo explicará de nuevo con la distancia de catorce años y un poco más de luz: *Porque comienzan a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosísimo de dar a entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo había entendido, catorce años ha, poco más o menos. Aunque un poco más de luz me parece tengo de estas mercedes (4.1.1).* Al explicar un poco más adelante los *contentos* que se viven en la oración de las terceras moradas y que había olvidado, no repetirá lo dicho en otros lugares: *Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí (4.1.7).*

En un momento retoma lo que llama *gustos de Dios*, y que anteriormente en *Vida y Camino* llamó *oración de quietud*: *Lo que yo llamo gustos de Dios, que en otra parte lo he nombrado oración de quietud (4.2.2).* Observamos que la nomenclatura de los fenómenos místicos cambia con el paso del tiempo. En este caso valoraremos como definitivo su último pensamiento.

Por primera vez, en las moradas cuartas admite que puede haber contradicciones con pensamientos escritos antes: *Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes. No es maravilla porque en casi quince años que ha que lo escribí quizás me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de lo que entonces entendía (4.2.7).*

La oración de recogimiento la explica en el capítulo tercero de las cuartas moradas cuando debería haberlo hecho antes. Es consciente de haberla explicado y por eso pasará por encima: *Y primero otra manera de oración que comienza casi siempre primero que ésta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco (4.3.1).* Vuelve a remitir a escritos anteriores: *Mas como dije en otra parte (4.3.8).*

En las moradas quintas encuentro una única referencia al final del capítulo tercero, cuando está hablando de la unión a través del amor al prójimo: *Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra vamos perdidas (5.3.12).*

Una referencia curiosa sobre lo dicho en otros escritos aparece incluso en las moradas sextas, en el capítulo cuatro, cuando explica las diferentes formas de arrobamientos. En esta ocasión prefiere repetir la descripción: *Aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí, esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones ha parecido no va nada tomarlo a decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí* (6.4.2).

Al llegar al capítulo cristológico de las sextas no podía dejar de recordar el alegato similar a la sacratísima Humanidad de Cristo en *Vida 22: También os parecerá que quien goza de cosas tan altas no tendrá meditación en los misterios de la sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. -Esto es cosa que escribí largo en otra parte y aunque me han contradicho en ella (...)* (6.7.5).

En un nuevo detalle reaparecen otros escritos. En mi opinión, se trata de escritos anteriores al *Castillo*, no de citas internas: *Pues créanme y no se embeban tanto -como ya he dicho en otra parte- que es larga la vida (...)* (6.7.13).

Cuando le mandan dar higas ante las visiones, reenvía a otros escritos: *Aunque he escrito en otra parte esto (...)* (6.9.13).

Por último, en las séptimas moradas, en pleno matrimonio espiritual, ha llegado el momento en el capítulo cuarto de hablar de la forma de cómo allegar almas a Dios las religiosas contemplativas. Incluso aquí no olvida haber tratado del asunto en varias ocasiones: *La otra, que no podéis vosotras, ni tenéis cómo allegar almas a Dios (...)* *A esto he respondido por escrito algunas veces, y aún no sé si en este Castillo; mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aquí: ya os dije en otra parte que algunas veces nos pone el demonio (...)* (7.4.14).

Que las referencias a escritos anteriores sean constantes y aparezcan en todas las moradas, no debe pasar desapercibido para un lector que quiera entender el *Castillo Interior*. El libro va a ser un medio de conversación con las religiosas, irá hablando con ellas, nos ha dicho en el prólogo. Al mismo tiempo remitirá a textos anteriores que hemos de tener en cuenta siempre; y por *Camino de Perfección* sabemos que sus escritos deben ser leídos y releídos. Son libros para

escuchar y leer: *En esto de la oración es lo que me habéis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumpláis y leáis muchas veces de buena gana* (C 4.3).

El *Castillo* no es una unidad cerrada en sí misma, sino abierta a los escritos anteriores. Los escritos teresianos se interrelacionan - como los de la Biblia-, y sólo desde su totalidad es posible entenderlos. No repite en el *Castillo* lo que ha dicho en los libros anteriores, lo da por supuesto.

Es una escritora que ha hecho de su relación con Cristo un único libro, escrito varias veces con el transcurrir de los años. Naturalmente, el paso del tiempo enriqueció su pensamiento. Encontraremos cambios de enfoque y diferentes profundizaciones, sin apenas deslizamientos epistemológicos importantes. Hay dentro del *Castillo* una división neta marcada por el término *sobrenatural*, dos partes diferenciadas que comienzan en las cuartas. Las tres moradas iniciales son la primera parte del libro y de la cuarta a la séptima, la segunda.

Salvo la novedad de las séptimas moradas, de todas las anteriores ha escrito antes en abundancia. En mi opinión, esos textos también forman parte del *Castillo Interior* y deben ser incorporados a las moradas para su estudio. Si nos atenemos a *Vida* y *Camino*, son los siguientes:

*Vida*, capítulos 1 al 13, historia de salvación de su alma hasta su conversión adulta y primera forma de regar el huerto. Para integrar en las tres primeras moradas. Desde *Vida* 14 hasta el final del libro, para incorporar a las moradas de 4 a 6.

Pertenecen a las tres primeras moradas los 30 primeros capítulos de *Camino* y el resto, a las siguientes. El material debe interpretarse desde su último pensamiento del *Castillo*, enriqueciéndolo con los datos y matices de los otros dos libros.

En las dos partes del libro se trata de una relación personal de colaboración entre Cristo y el hombre, siendo Dios quien lleva siempre la iniciativa. En la primera, al amor misericordioso de Dios debe añadirse un trabajo muy exigente de colaboración del hombre, mientras que en la segunda, la gracia inunda la vida, aunque también deba seguir colaborando, o en su lenguaje, *disponiéndose*. La colaboración entre Dios y el hombre recorre la totalidad del escrito.

Si, como decimos, los escritos anteriores deben agregarse desde la óptica de las moradas, la tres primeras moradas describen el marco teológico desde donde interpretar el material.

### *Apertura al comienzo del segundo milenio*

En el primer milenio, la Iglesia se preocupó por fijar la fe dialogando con la filosofía griega. Fue un esfuerzo que culminó con la celebración de los concilios ecuménicos. A comienzos del segundo milenio, la teología especulativa siguió su búsqueda, mientras algunos círculos monásticos buscaron abrir nuevas vías en la relación con Dios, creando un segundo pulmón a la teología. Heredaron la teología patrística y pusieron el acento en la reflexión desinteresada y contemplativa; no buscaban la *quaestio*, sino el *desiderium*. La contemplación, la piedad y el culto al Salvador ocuparon el primer plano, y la espiritualidad cristocéntrica hizo de la Humanidad de Cristo el camino hacia la contemplación de su Divinidad. Aceptaban sin insistir las definiciones dogmáticas del primer milenio, mientras procuraban penetrar en los misterios de la vida de Cristo. De aquí se nutrirá más tarde la mística española del siglo XVI, también la de santa Teresa<sup>6</sup>.

Guillermo de saint Thierry junto a Bernardo de Claraval son los protagonistas del paso a la teología mística. El primero inaugura el lenguaje místico del amor. El Cristo histórico es la vía de acceso al Cristo de la fe; Él, a través de su Humanidad, nos conduce a la plenitud de la divinidad contemplando el misterio de Dios. Nos conformamos con Cristo, no renunciamos a la teología, pero en el idioma del amor y de la Humanidad del Cristo el ser humano se va divinizando por imitación. En *De natura et dignitate amoris*, Guillermo pone en relación al amor con las cuatro edades del hombre, infancia, juventud, madurez y ancianidad. El símbolo de la boda y su expresión en el *Cantar de los Cantares* explica que el abrazo y el beso en Cristo son la cumbre de la encarnación del Hijo. En medio de la decadencia de Cluny del siglo XI, los *monjes blancos*, Guillermo y Bernardo (1090-1153) reforman el monacato y la Iglesia<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> BORDONI MARCELLO, *Gesù di Nazaret. Presenza, memoria attesa*, 337-338, Brescia 2010 (7)

<sup>7</sup> GRONCHI MAURIZIO, *Trattato su Gesù Cristo Figlio di Dio Salvatore*, Brescia 2008, 610-613



Para Bernardo sólo en la *schola Christi* se puede aprender el amor; su filosofía es conocer a Jesús crucificado con inteligencia y amor, subiendo los grados de la humildad y bajando los de la soberbia. Partir del conocimiento de la propia miseria hasta llegar a la caridad y la justicia. La mística es la auténtica reeducación en el amor de un Dios que ha besado a la humanidad para enseñarle a amar. Igual que Guillermo, en sus *Sermones sobre el Cantar de los Cantares* (el *Cantar* y san Juan son sus libros predilectos), considera la encarnación un beso del Verbo en la boca de la carne asumida, en un acto de amor totalmente gratuito. Un beso feliz y maravilloso anterior a cualquier reparación debida al pecado. El alma responde agradecida, sorprendida y deseosa de parecerse en algo a la belleza de la Humanidad de Cristo. La culminación del amor se da en la cruz, porque de ese modo nos ha amado, en un don espontáneo y total. Encarnación y cruz sellan el beso amoroso. La encarnación se realizó con dulzura, con sabiduría no pecando, con fuerza afrontando la muerte, por eso el cristiano está llamado a amar la Humanidad de Cristo con dulzura, sabiduría y fuerza. Él es Esposo, Creador y amigo, por la única razón de que Dios es amor.

De estas fuentes místicas bebió la teología mística posterior, incluida santa Teresa. La Humanidad de Cristo, la humildad, la meditación de los misterios de la vida del Señor, la afición al evangelio de Juan y al *Cantar de los Cantares*, la teología del amor y de la imitación de Cristo. El *Castillo* sigue estas pautas y por tanto, es en primer lugar un comentario a los misterios de la vida de Jesucristo<sup>8</sup>.

Con san Francisco (1181-1226), la mística varía de significado y asume la historia. La experiencia de Dios sigue siendo posible a través del amor y la Humanidad de Cristo, con quien se puede entrar en comunicación íntima y alegre desde la misma pobreza. La Pasión de Cristo aumenta las fuerzas ante el sufrimiento humano y el rostro desfigurado del hombre forma parte del esplendor de Dios. La pobreza se convierte en el signo del verdadero cristiano. Francisco no se hace monje. Vive en medio de los hombres a su servicio y con él la mística trasciende las paredes de los monasterios y se mezcla con la vida diaria. La Humanidad de Cristo entra en el mundo y en el tiempo y es

<sup>8</sup> GRONCHI, o.c., pp. 614-618

accesible a todos, incluso a las mujeres<sup>9</sup>. De su concreción franciscana recibió la tendencia oculta a hacer accesible a los laicos este camino espiritual.

### 3.- LAS TRES PRIMERAS MORADAS

Si a las tres primeras moradas se incorporan los escritos anteriores, nos encontramos con lo esencial de la vida cristiana: encuentro con Cristo, oración vocal y de meditación, crecimiento en las virtudes (*efectos* en lenguaje teresiano), mandamientos y praxis. Esta primera parte termina con la oración de recogimiento con contenido de las terceras moradas; a continuación se abre la segunda parte con los primeros síntomas sobrenaturales. Concretando más: La búsqueda de una imagen de Dios acorde con el pensamiento bíblico que hace pasar a Teresa del *temor servil* al Dios amor de V 4.10 y que incluye la teodicea. Su conversión adulta en la Cuaresma de 1554. Las diversas formas de oración, vocal, de meditación, de recogimiento, hasta la oración de quietud. El crecimiento de las virtudes explicado tanto en *Vida* como en *Camino* y las formas más sencillas de amor al prójimo.

Mejor que hablar de ascética y mística prefiero hablar de relación entre Dios y el hombre. Puede dar la impresión de que la ascética exige esfuerzo del hombre y la mística no; y, que la ascética oculta la gracia y la mística la desarrolla. Es mejor hablar de relación entre personas, capaces de comunicarse, distintas, y no tan distantes, a través de la mediación de la Humanidad de Cristo. Dios siempre lleva la iniciativa y toda la relación vive en la gracia y la colaboración del hombre, aunque en la segunda parte la gracia lo invada todo.

En la primera parte (moradas 1 a 3), Dios llama en Cristo al ser humano a una comunicación de amistad y amor, que exige determinación firme, conocimiento mutuo y bastante esfuerzo (*disposición* en su lenguaje); respetará las etapas de crecimiento salvo que se aceleren por gracia de Dios, y será la base imprescindible a la que siempre habrá que volver y nunca olvidar.

La segunda morada de un solo capítulo, a mi entender le corresponde toda la doctrina teresiana sobre el seguimiento de Cristo, la

<sup>9</sup> GRONCHI, o.c., pp. 622

oración de meditación, la práctica sacramental, la virtud de la perseverancia, el amor al prójimo y el desasimiento de todo lo creado. No podemos olvidar que en el *Castillo* no se menciona ni se explica la oración de meditación hasta el capítulo 7 de las sextas moradas (6.7.10), cuando en el resto de los escritos es la esencia de la oración. Al comenzar la morada, como hemos indicado, señala la imposibilidad de volver a tratar otra vez todo el asunto. Se dedica a los que ya tienen algún tipo de oración con sus pecados y van entendiendo los llamamientos de Dios.

En las terceras moradas ocupa un lugar especial el mancebo del evangelio y la necesidad de terminar de conocernos bajando al sótano de la vida y dejando a los pies de la cruz la propia miseria. Moradas de la decisión y de saltar la empalizada de las máscaras y la mediocridad.

Ahora bien, si debemos incorporar a las tres primeras moradas del *Castillo* los relatos de libros anteriores, ¿cuál es el significado del texto en el *Castillo*? En mi opinión se trata del marco de interpretación, con las líneas de fuerza y los momentos que hay que resaltar.

Veamos. M.1.1 es la obertura con tres ideas principales: la comunicación de Dios al hombre, la creación del hombre a imagen de Dios, y el ser humano habitado. Lo primero que llama la atención es que en su último pensamiento no sigue la teología oficial de la época, anselmiana y tomista. Esa teología de escuela atraviesa su obra: la encarnación tuvo lugar en vista del pecado. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en C 3.8.: *¿Ya no había pagado (Cristo) bastantísimamente por el pecado de Adán? Siempre que tornamos a pecar, ¿lo ha de pagar este amantísimo Cordero?* Sin embargo, a la hora de comenzar su obra cumbre, esa teología queda desplazada por la del amor, predilecta de los místicos medievales. Es decir, el motivo de la encarnación es llevar a cumplimiento el amor gratuito de Dios enviando a su Hijo Jesucristo, quien por puro amor desea entrar en comunicación de amistad con el hombre para terminar de enseñarle a amar. De este modo, se desvía de la teología clásica hacia otra más afín con el interés místico, muy cercano a Duns Scotto.

A continuación, afirma que el hombre es *capax Dei* por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, y en las moradas séptimas lo concretará añadiendo que cada ser humano recibe su dignidad y capa-

cidad para establecer una comunicación con Dios por ser una imagen sacada al vivo en Cristo muerto y resucitado, un retrato esculpido en el mismo Señor. Así va más allá de la teología de Rahner porque no solo el hombre es capaz de Dios, sino que es imagen de Cristo en Dios e inhabitado ontológicamente. El pecado, el mal y los demonios ocupan un lugar importante en su enseñanza, pero ni son lo primero que define lo humano, ni lo esencial, ni el primer motivo de la encarnación, quedando relegado al segundo capítulo de las primeras moradas.

En la segunda parte, la que llamamos mística, siguen las llamadas, se continúa favoreciendo el encuentro, y se advierte el crecimiento de los *efectos* con un menor esfuerzo del hombre. Son las moradas donde el amor empieza a encenderse y desarrollarse y la mayor parte de la relación la lleva el Señor. Dicho más claramente: desde las moradas cuartas, encontramos un desarrollo de las tres primeras, cuando ya ha nacido el amor.

De manera consciente o inconsciente se ha transmitido a lo largo de los tiempos que las moradas son para vivir una detrás de otra y que no se puede pasar de la primera a la segunda sin gran esfuerzo por nuestra parte. Esta idea se contradice con los consejos de Teresa en el mismo libro: *No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el rey y considerar como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Así acá, enredador de esta pieza están muchas, y encima lo mismo (...). Déjela andar por estas moradas, arriba y abajo y a los lados pues Dios la dio tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola* (1.2.8).

La imagen del palmito induce a pensar que Teresa busca un centro o núcleo de gran riqueza, rodeado de cosas también sabrosas que son las diferentes moradas. Es mas bien una imagen circular la que propone con amplia libertad para pasear por el *Castillo*. La conclusión del libro retoma la misma idea: *Sin licencia de los superiores podéis entrar y pasearos por él a cualquier hora* (Concl.1).

Sin embargo, también se nos recuerda con insistencia que una cosa es pasear por las moradas y otra vivir en ellas. Por paradójico que resulte, hay que mantener las dos: pasear por ellas y pasar de una a

otra creciendo, se entiende que cuando todos los aspectos de una morada se hayan hecho vida permanente. Los ojos, se nos ha dicho, deben estar puestos en el *centro*, y también se nos dirá, *puestos los ojos en el premio: Procuremos siempre ir adelante (...) pues no es posible que, habiendo llegado a tanto, deje de ir creciendo* (5.4.10).

En conclusión, las moradas últimas, aunque no vivamos en ellas, pueden ser visitadas e incluso vividas de algún modo, y condicionan el proceso desde el comienzo con un efecto llamada. Todas se deben vivir cada vez con más profundidad. Las primeras guardarán la memoria permanente de lo esencial de la vida cristiana que va alcanzando vuelo en las místicas.

Una última pregunta antes de pasar al siguiente apartado: ¿están dirigidas las moradas a las monjas, o a cualquier cristiano? Si seguimos la teoría de Rollo May, una cosa es la decisión de la voluntad y otra la *intencionalidad* última<sup>10</sup>. Ambas pueden coincidir, o no. Por decisión de la voluntad entendemos que el libro va destinado explícitamente a las carmelitas. Sin embargo, debajo de la *intención*, existe la *intencionalidad*, entendida como las aguas freáticas de los ríos que discurren por la cuenca sin que nadie las vea. De este modo, ella se oculta en el anonimato, y aunque los destinatarios oficiales del libro son sus hijas, de vez en cuando se le escapan alusiones a un público más amplio, por ejemplo, en 1.2.14: *procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado*.

Si nos detenemos en la primera morada, emerge otra teoría más sencilla y creo que veraz: El *Castillo* lleva título explícito, está escrito *a sus hermanas e hijas las monjas Carmelitas Descalzas*. En el prólogo nos dice que las monjas del monasterio de san José tienen necesidad de que alguien les aclare algunas dudas de oración (Pról. 4). Por si había dudas en 1.1.1, afirma: *Que si bien lo consideramos hermanas. Hijas mías*, en 1.1.2. De repente, en 1.1.4, entra otro interlocutor, un público numeroso, *que hay muchas almas que están en la ronda del castillo*. Y sigue, *y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria*. Esas almas numerosas se convierten en todos los cristianos en 1.1.7, *ni plega a Dios que ningún cristiano la tenga*. Por ellas deben rezar las hermanas 1.2.2. Sigue dirigiéndose a ellas 1.2.7 y 1.2.9., hasta que en un nuevo giro entra el resto de los cristia-

<sup>10</sup> MAY, ROLLO, *Amor y Voluntad*, Barcelona 1985

nos en una frase clave: *Y conviene mucho para haber de entrar a las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado; que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal.* (M.1.2.14). Al comienzo de las terceras insiste: *A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates y con la perseverancia entrado a las terceras moradas.*

Después de este recorrido estamos en condiciones de llegar a una interpretación. Teresa está siguiendo la escuela de la mística medieval que hace de la Humanidad de Cristo y la imitación de los misterios de su vida el centro de la teología espiritual basada en el amor. Con san Francisco ha asimilado que esa llamada múltiple y variada al seguimiento está dirigida a todos los cristianos. De esos misterios meditados ha extraído unos principios que conforman su itinerario en siete moradas. Cuando redacta el libro el trasfondo es siempre el pueblo de Dios que, en ese momento se aplica a sus hijas y hermanas. Pero nunca pierde de vista la totalidad de los cristianos. Le hubiera gustado haberlo explicitado más, pero no le pareció prudente, por su condición femenina, por no tener estudios y por la Inquisición vigilante.

El pulmón místico de la teología de comienzos del segundo milenio había incorporado los grandes hitos de la teología del primero y de ahí pasó a los místicos del siglo XVI español, incluida santa Teresa. En este sentido, el *Castillo* es un comentario a los evangelios, una meditación sobre los misterios de la vida de Cristo. En Teresa encontramos la conjunción de letrados y espirituales, con una clara tendencia a aunarlos a ambos. Defiende hasta el final la Humanidad de Cristo y acompaña las diferentes formas de oración de principio a fin con los dos capítulos esenciales de V 22 y M 6.7. La humildad será una de las tres virtudes principales que también nos acompañarán a lo largo del libro. La predilección por el *Cantar* y por san *Juan* será evidente desde las moradas quintas. Y la pasión y cruz serán el grito final de las séptimas con su *ayudemos al crucificado*. Recibe la tradición de la pobreza y las ideas del pulmón místico a través de los franciscanos y el *Cartujano*, con la intención de que lleguen al máximo número de personas.

Esta herencia no significa que no haya creatividad en ella. La hay abundante, recreando lo heredado y llevándolo a la cumbre. La mayor

parte de los autores se dedicaban a comentar los misterios de la vida de Cristo, algo distinto de un itinerario espiritual, concentrando todo en algo equivalente a las tres primeras moradas, y aunque tenían experiencias más elevadas, las silenciaban por creerlas peligrosas o dadas a equívocos.

#### 4.- EL CASTILLO DESDE EL FINAL

Santa Teresa descubrió en fechas tardías, cercanas a la redacción del libro, que el *matrimonio espiritual* puede realizarse en esta vida. Siempre pensó que lo máximo a lo que podía aspirar el ser humano aquí era al *desposorio espiritual*. Posiblemente influida por san Juan de la Cruz, comenzó a vivir en el matrimonio espiritual en 1572, cinco años antes de la redacción del libro. A lo inédito de estas páginas, se añade, en mi opinión, el criterio último de comprensión del libro.

Las séptimas están divididas en cuatro capítulos: el primero, dedicado a la Trinidad; el segundo, al *matrimonio espiritual* entre Cristo y la persona; el tercero, a los *efectos* o transformación de la persona; y el cuarto a la finalidad, la acción. A estas hay que añadir una quinta para distinguir los diferentes modos de oración. Esta división en cinco partes debe conservarse para todos los escritos teresianos: Dios uno y trino, cristología, modo de oración, efectos y acción.

En cuanto al primer capítulo, conviene que nos preguntemos si existe lugar para la teodicea en el itinerario teresiano. Es evidente que si completamos el *Castillo* con *Camino*, se va dando una progresiva conciencia de la Trinidad hasta el aluvión de gracias trinitarias de 1571. Si además unimos su experiencia personal de pasar del Dios ante el que se siente *temor servil* al Dios amor en Cristo en los nueve primeros capítulos de *Vida*, podemos responder afirmativamente. Con frecuencia no distingue la unidad de la diferencia de Personas por considerarlos todos uno. La teodicea debe conservarse en el itinerario teresiano e incorporarlo a la primera morada.

La culminación del matrimonio espiritual en el segundo capítulo sigue al pie de la letra la vieja fórmula de la Alianza, manifestada con fuerza en 2 *Samuel* 9, en el *Cantar de los Cantares* y en el evangelio de *Juan*, y está presente en la literatura histórica, la sapiencial y la

profética: *Yo en ti y tú en mí*. Las oraciones de cada morada sobrenatural nos van conduciendo hasta la presencia casi permanente de Dios uno y Trino y de Cristo. En las moradas anteriores es importante destacar el “tiempo”. Los encuentros duran poco, son puntuales y a excepción de las visiones intelectuales de Cristo *cabe* ella, apenas pasan de una hora. Diremos que la cumbre del matrimonio hace que la persona viva rezando, ore igual que respira, y el tiempo de compañía consciente del Amado sea casi permanente.

Los efectos, objeto de análisis en el tercer capítulo, narran la transformación de la persona, resucitada en Él. Una de las secuelas del pecado original en Teresa es el debilitamiento del ser humano, la pérdida de fuerza para superar las heridas no cicatrizadas del alma. El itinerario le hace recuperar las fuerzas para ponerse al servicio del Crucificado-resucitado. El encuentro con el *Fuerte* la transforma y la deja preparada para la acción.

La tensión escatológica presente desde el primer silbido del Buen Pastor, se dispara hacia la parusía en ayuda del Amado, vestida de obras. Las *Fundaciones* son una continuación del capítulo cuarto de las séptimas. Su calidad no se distingue por su grandeza, sino por la profundidad del amor realizado. En esta sinfonía fantástica se abren multitud de posibilidades prácticas, e incluso se abre un hueco a la identificación del Amado con un tercero, el prójimo. Es posible relacionar a santa Teresa con la filosofía europea después de Auschwitz. En definitiva, el Crucificado son los crucificados del mundo. El verdadero amador y seguidor del itinerario queda al servicio de los sufrientes del mundo, cooperando con Cristo.

A los teólogos les gusta clasificar y definir las diferentes cristologías en función de sus centros de interés. Propongo definir la cristología de las moradas como una “escatología realizada activa” de tipo joánico, donde cruz y resurrección mantengan una relación dialéctica eterna.

## 5.- EL ITINERARIO EN PROCESO

Un itinerario no se identifica con los misterios de la vida de Cristo. Son dos cosas distintas. Un itinerario nace de la meditación de los



misterios y de ello se extrae una pequeña estructura, un camino hacia una meta, con diversas etapas. Desde el comienzo del cristianismo, empezando por la Biblia, encontramos diferentes maneras de afrontarlo. Guillermo de saint Thierry lo establece desde las edades del hombre: infancia, juventud, madurez y ancianidad. San Bernardo lo hará desde la virtud de la humildad. En mi opinión, santa Teresa lo hace desde los mismos misterios de la vida de Cristo en dos partes, uno para iniciarse en la vida espiritual y vivir el cristianismo en la vida diaria (tres primeras moradas), y otro mucho más profundo e intenso que nace de las tres primeras y crece en el amor dado y recibido de Cristo (moradas cuartas a séptimas).

*El Castillo Interior* es un itinerario hacia el amor adulto que tiene como modelo el amor humano en su expresión máxima del matrimonio, de manera que cualquier experiencia humana de amor o desamor lo hace comprensible. Teresa no lo concibe como un amor adolescente plagado de efluvios desde el primer instante, sino como un amor que se basa en el conocimiento mutuo, por momentos arduo y difícil dada la distancia entre los amigos.

El protagonista principal es Jesucristo que desea comunicarse con el hombre y le llama reiteradamente de muchas maneras a ser objeto de su deleite. Al principio le llamará a introducirse en el *Castillo*, luego a conocerle mediante la oración vocal, de recogimiento y de recogimiento con contento. En esas tres primeras moradas irá percibiendo, a través de la sacratísima Humanidad de Cristo, las características del amigo que más tarde se convertirá en Esposo.

El amor se enciende con llamadas más delicadas a partir de las cuartas, donde entran y viven muchas almas; en estas, será el silbo del Pastor que llama a recogerse; en las quintas, serán saetas y en la sextas, centellas de fuego. Ese amor comienza de verdad desde la decisión firme de las terceras, cuando Cristo invita a recogerse en el centro de su alma desde las séptimas moradas. Las llamadas pueden darse en la misma oración o en cualquier circunstancia de la vida; sin duda, también a través de las personas o las circunstancias de la vida. La mística teresiana no pisa moqueta, pisa barro, es decir, introduce en la realidad cuanto más se introduce en el hondón. Las llamadas van dirigidas a la voluntad, potencia del alma capaz de encenderse en amor en cuanto la despiertan.

Con el nacimiento del deseo de unión *-ímpetus* en su lenguaje-, nace la escatología teresiana y el deseo del encuentro pleno en el Reino. Ese deseo es suficiente para adentrarnos en las quintas con la unión no regalada. Como todo es gracia, y mucho más desde las cuartas, la unión regalada es puro don, accesible sólo a quienes se han dispuesto con una actitud clave: la rendición absoluta, es decir, la *muerte sabrosa* de una voluntad indómita que, por fin, se entrega en manos del Amado y desea hacer su voluntad.

Decisión dolorosa de un yo narcisista que transforma a la persona y la capacita para ser enseñada desde el Amor recibido, objeto de las sextas moradas. Éstas tienen unos capítulos medulares, el cuarto, quinto y sexto. Los arrobamientos del capítulo cuarto son la experiencia de un amor incondicional recibido gratuitamente, algo que podemos comprender desde la gracia del sacramento de la Reconciliación; el capítulo quinto describe la cumbre del deseo agradecido que vuela a los brazos del Amado y se compromete en desposorio; el capítulo sexto contempla un adelanto de la felicidad del cielo, la alegría de saberse amado y la firme convicción de ayudar a su amor.

Del capítulo siete al once, contemplamos las diferentes formas de presencia en la ausencia, antes de la visión cara a cara, todas ellas extensiones de la presencia real y personal de Cristo en la Eucaristía: de Cristo en su Humanidad (capítulo siete), de la visión intelectual (capítulo 8), de la visión imaginaria (capítulo 9), de conocimiento intuitivo que ella denomina *suspensión en Dios*; y de la ausencia total de Dios, del capítulo 11, porque no se puede saber del amor sin conocer el desamor. Aposento de bajada al infierno, al misterio del mal, a la nada que atenaza hoy a tantos contemporáneos. Es en la sima más profunda donde se termina de aprender la compasión, la solidaridad, queda el alma purificada y arde en deseos de ayudar al Esposo.

Este conjunto de experiencias amorosas son fruto de un mismo amor. Es decir, el amor es uno y se despliega de diferentes maneras cada vez más intensas. Desde las primeras a las séptimas hay un amor, el de Dios al hombre, que avanza con sus dificultades hasta la gruta amorosa de Tristán e Isolda, las séptimas. Son viajes divinos, puntuales, cortos en el tiempo, que nunca anulan la base sacramental, moral y oracional de las primeras moradas. Son modalidades de un mismo acto amoroso, reiteradas, y con distintas intensidades. Hay

*más y menos* en cada una, nos dirá. Importante advertencia para quien entiende el *Castillo* como un itinerario abierto a cualquier creyente.

A lo largo del proceso, las referencias bíblicas son constantes. En las moradas quintas, el huerto de los Olivos. En la *pena sabrosa* de las sextas, la cruz, el silencio de Dios, los infinitos regalos que van ayudando a superar los momentos de dificultad. En las séptimas, la paz del encuentro con el Resucitado, el anuncio del Reino, etcétera.

Ella misma nos dice que pocos han volado tan alto. Lo confirma su primer biógrafo Francisco de Ribera y Julián de Ávila, su fiel escudero. Durante demasiado tiempo este vuelo ha alejado a los cristianos de su imitación en el seguimiento de Cristo. Hoy sabemos, gracias a la psicología social, que los grandes arquetipos generan fascinación en lugar de rechazo. Muchos se dejarán seducir por ella si les confirmamos la posibilidad de acercarse a sus misterios hasta donde Dios los lleve, porque no se trata de otra cosa que un amor humano volcado a lo divino, con diferentes intensidades, es decir, un *millón* de moradas.

Se pueden organizar itinerarios cristológicos desde el pecado y la culpa o desde la salud. Lo mismo pasa con la psicología humanista. Para mí santa Teresa ofrece un itinerario espiritual desde la salud y la felicidad, al igual que Abraham Maslow es quien más desarrolló una psicología humanista de la madurez humana.

## CONCLUSIÓN

El ateísmo ilustrado pronostica a los creyentes un futuro incierto. Sloterdijk, desde la nueva filosofía, encuentra una incapacidad del hombre moderno para la interioridad que hace imposible la vuelta al hecho religioso. Por su parte, Marcel Gauchet desde la sociología, da por fallecido el cristianismo político organizador de las sociedades y únicamente ve posible una solución a la salida masiva de la religión si la Iglesia es capaz de articular desde la antropología una respuesta personalizada, es decir, si el cristianismo ofrece al hombre moderno sometido a la tensión del caos, un sistema de creencias capaz de consolidar su existencia.

Es aquí donde me parece que la oferta teresiana alcanza su esplendor, si sus amigos estamos preparados para hacer del *Castillo* un itinerario asequible a cualquiera que desee llevar una vida religiosa.

La verificación de la oferta se legitimará si preparamos el itinerario teresiano para que pueda ser vivido por los sencillos, por ejemplo, por los “gamines” del mundo. Y no solo están ellos en juego, el itinerario teresiano actualizado puede ser el regalo de la familia teresiana a la nueva evangelización en marcha. Es tarea de todos.